

Memoria y transmisión: procesos artesanales

(Memory and transmission: traditional crafted processes)

BRAÑA REY, Fátima

Univ. de Vigo. Fac. de Ciencias de la Educación. Campus Universitario. 36310 Vigo

Las técnicas artesanales tradicionales son mucho más que los productos que resultan de la actividad. Son huellas que han dejado las diferentes fórmulas de adaptación (producción y reproducción) de una comunidad en un territorio. Su valoración como patrimonio cultural puede ser de ayuda y el soporte para iniciar actividades encaminadas al desarrollo local.

Palabras Clave: Antropología. Patrimonio cultural. Artesanía. Cerámica, Niñodagua. Desarrollo local.

Artisau jarduerak ematen dituen produktuak baino askoz gehiago dira artisau teknika tradizionalak. Lurralde jakin batean komunitate baten hainbat moldaera (produkzioa eta erreprodukzioa) formulek utzi dituzten aztarnak dira. Horiek kultura ondare gisa balioestea laguntza eta euskarri gerta daitezke tokiko garapena helburu duten jarduerak abiatzerakoan.

Giltza-Hitzak: Antropologia. Ondare kulturala. Artisautza. Zeramika. Niñodagua. Tokiko garapena.

Les techniques artisanales traditionnelles sont beaucoup plus que les produits qui résultent de l'activité. Ce sont des empreintes laissées par différentes formules d'adaptation (production et reproduction) d'une communauté dans un territoire. Son estimation en tant que patrimoine culturel peut être un soutien et le support pour initier des activités orientées vers le développement local.

Mots Clés: Anthropologie. Patrimoine culturel. Artisanat. Céramique. Niñodagua. Développement local.

Los oficios artesanales están relacionados con el aprovechamiento del medio, la extracción de materias para su transformación y productos de consumo habitual para todo tipo de actividades productivas. No todas las tareas productivas son consideradas como oficios, esto dependerá de las condiciones en las que se ejerce. Así, los oficios artesanales deben ser estudiados en relación con la estructura socioeconómica en la que se desarrollan y de la que forman parte (Sierra, 1998). Tanto la agricultura como la alfarería tradicionales tienen su base en la familia como unidad productiva. Los miembros de las familias, ayudados por las redes de comunidad y también parentesco de las aldeas gallegas, desarrollaron oficios y tareas para conseguir la reproducción económica, social y simbólica.

El saber de un oficio constituye, en este contexto, un gran valor que proporciona posibilidades de desarrollo a la unidad doméstica que, de otro modo, estarían reducidas a la explotación de los recursos agrarios y ganaderos. Tradicionalmente la artesanía gallega se ha venido desarrollando como una tarea complementaria dentro de las explotaciones agropecuarias familiares.

Este dato es fundamental para entender tanto el proceso de producción de alfarería, como para situar en su contexto el desarrollo y la decadencia del oficio, ya que en la medida en que las explotaciones agrarias y la vida en el rural gallego ha cambiado, así va cambiando la producción de los alfareros tanto en formas como en procesos, instrumentos y, obviamente, en la comercialización.

En el caso de la alfarería de Niñodagua, la oportunidad de un buen yacimiento de arcilla favoreció el desarrollo de un oficio, una forma de hacer, que se va transmitiendo de generación en generación y que, a lo largo del tiempo, va marcando la historia de la parroquia y se va configurando en un elemento diferencial de la localidad. Otras localidades próximas trabajaron el barro en tiempos pasados pero de toda la provincia de Ourense, Niñodagua es la única localidad que se ha mantenido hasta nuestros días como centro alfarero tradicional.

Los estudios y acciones en relación con la cerámica popular surgidos a partir de los años 80¹ nos han proporcionado una descripción exhaustiva de los procesos y productos tradicionales, tipologías y usos. De forma simultánea a la decadencia del oficio han ido desarrollándose estos estudios e iniciativas para conseguir una mayor visibilización del oficio y de su producción. No son ajenos a estos hechos las definiciones y proyectos en torno al patrimonio cultural tanto material como inmaterial. Poco a poco este conjunto de procesos y hechos han formado parte de nuestros museos y lo que trataré de exponer en este trabajo es cómo la memoria del oficio y de parroquia van configurando un discurso patrimonial y este hace posible la intervención de las distintas administraciones con el objetivo de convertir el patrimonio cultural en oportunidades de desarrollo para la parroquia de Niñodagua, en el ayuntamiento de Xunqueira de Espadanedo.

Las materias disponibles así como las condiciones sociales y económicas son determinantes para trazar el desarrollo de un oficio artesano y su funcionalidad como

1. Citamos algunos de los estudios y catalogaciones de cerámica popular: Vossen, R.; N Seseña; W Köpke (1980); Vázquez Varela, Jose Manuel (1980); Gil de Bernabé y López, José Manuel (1988); García Alén, Luciano (1981; 1983; 1984); García Alén, Luciano e Gomez Vilasó, X. Manuel (1985).

patrimonio cultural como es el caso de la cerámica tradicional en Niñodagua. Así pues, comenzaremos este trabajo presentando, si quiera brevemente, algunas notas que demarcan estos parámetros y ayudarán a situar la necesidad de esas oportunidades de desarrollo que he mencionado más arriba.

1. ALGUNOS DATOS QUE NOS SITUAN EN NIÑODAGUA

El municipio de Xunqueira de Espadanedo limita con los municipios de Parada de Sil, Montederramo, Maceda, Esgos y Nogueira de Ramuín. Este Ayuntamiento forma parte de la comarca Allariz -Maceda en la Provincia de Ourense de la Comunidad Autónoma de Galicia.

El municipio de Xunqueira de Espadanedo está situado al norte de la provincia de Ourense, en la ladera meridional de la Sierra de Cabeza de Meda. La orografía del municipio destaca por el contraste entre la parte oriental, donde predomina la tierra dedicada a monte, y la zona suroeste, caracterizada por el suelo dedicado al cultivo.

El clima es fresco y lluvioso durante los meses del invierno y el verano cálido con precipitaciones escasas.

El territorio del Ayuntamiento tiene una extensión de 27,6 kilómetros cuadrados, y se divide en cuatro parroquias: Santa María Xunqueira de Espadanedo, San Miguel de Ramil, San Pedro de Os Pensos y Santa María de Niñodagua.

La carretera C-536 que une Ourense con Ponferrada comunica con la capital del Ayuntamiento, Xunqueira de Espadanedo, en un trayecto de 25 km con la ciudad de Ourense atravesando el territorio de la parroquia de Niñodagua. Esta carretera o la posibilidad de un acceso rápido a ella han determinado el asentamiento de muchos de los talleres de alfarería.

La comarca Allariz -Maceda en el año 2008, siguiendo los datos del Instituto Nacional de Estadística, contaba con 15.156 habitantes. De los cuales 980 estaban empadronados en Xunqueira de Espadanedo. Las previsiones a corto plazo del Instituto Galego de Estadística indican que la población de la comarca descenderá hasta los 13.653 en el año 2014. Sin embargo, a lo largo del trabajo realizado desde el 2006 hasta el momento comprobamos cómo ha descendido el número de habitantes en el Ayuntamiento de Xunqueira mientras que la población de la comarca ha aumentado en estos tres últimos años.

Igualmente los datos en relación a los movimientos naturales de población no son muy alentadores. En el año 2008 el saldo vegetativo del ayuntamiento tuvo un valor negativo de -11 frente al valor de -6 en el año 2006. Otro dato que nos ayuda es la densidad de población, que presenta un descenso paulatino aunque moderado en intensidad desde 1998 con un valor de 40,1 hasta el 35,5 del año 2008.

La distribución por edades de la población del Ayuntamiento sigue la misma tendencia de los indicadores anteriores; la población de Xunqueira de Espadanedo es muy mayor con una media de edad de 51,1 años.

En la dinámica social del ayuntamiento han sido muy importantes los movimientos migratorios que incluso los informantes relatan como momentos de crisis para

el desarrollo del oficio de la alfarería. Desde el año 2000 la emigración se produce mayoritariamente con destino interior, dentro de la Comunidad Autónoma Gallega. Manteniendo un nivel elevado desde esa fecha hasta 2006 con un promedio de 30,4 según datos del Instituto Gallego de Estadística. En cualquiera caso, habida cuenta la población de la comarca y del ayuntamiento hablamos de números muy pequeños de emigrantes².

El fomento del empleo local y la calidad de vida son factores determinantes a la hora de frenar la despoblación del Ayuntamiento. De este modo, resulta imprescindible analizar las magnitudes económicas básicas.

Según el Indicador municipal de la renta de los hogares del Instituto Gallego de Estadística, la renta disponible bruta (euros por habitante) fue de 7.420 en el período 2002.

La ocupación en el ayuntamiento se reparte entre el sector servicios, seguida por la industria y la construcción. Dos empresas de cerámica industrial emplean a casi 50 personas. Igualmente los establecimientos tienen su dedicación principal en estos tres ámbitos de actuación. La concentración parcelaria se ha realizado en todo el municipio pero no ha podido resolver el abandono de las explotaciones, ya que de un total de 349 personas empleadas sólo 29 se ocupan en la agricultura.

En relación con las viviendas destacan las familiares y principales. Con una actividad en construcción de jóvenes viviendas y licencias de rehabilitación casi inexistente.

En cuanto a los servicios de hostelería las fuentes manejadas indican que hay una oferta limitada a un solo establecimiento que ofrezca habitaciones y dos restaurantes³.

En lo referente a actividades culturales, en el ayuntamiento hay censadas cuatro asociaciones: AA.VV. de Niñodagua, Asociación de Mujeres Rurales Santa Isabel, Asociación Recreativo Cultural Espadaña y la Asociación Cultural Os Xuncos. Estas asociaciones organizan actividades de tipo lúdico y festivo. Desde aprendizaje de música tradicional hasta la organización de fiestas tradicionales y cursos según las distintas oportunidades de colaboración con la administración autonómica y provincial. Además, el Ayuntamiento cuenta con la Asociación de Oleiros de Niñodagua de la que hablaremos más adelante.

En relación a los recursos de tipo turístico la integración en el itinerario de la Ribeira Sacra permite la realización de senderismo, parapente y cicloturismo. En

2. El saldo migratorio se recuperó desde el año 2004 y pasó de un saldo negativo -6 hasta conseguir un valor positivo de 9 en el año 2006 y volver a caer en el 2007 a -8. En el año 2005 el saldo fue positivo gracias a llegada de personas procedentes de otros países, mientras que en el año 2006 la migración interior contribuyó de forma sobresaliente a la recuperación de población, en el 2007 el saldo negativo se inclina debido a personas que realizan emigración hacia otras provincias gallegas (-16) frente a nuevas llegadas de población española y extranjera (+8). Fuente: Instituto Gallego de Estadística.

3. Datos extraídos del Instituto Galego de Estadística para el año 2001. En relación con los establecimientos Hosteleros, durante el trabajo de campo, comprobamos que se está construyendo una casa de turismo rural próxima al Convento en la sede del Ayuntamiento.

cuanto a puntos de interés turístico y cultural destaca el Convento de Santa María en la sede del ayuntamiento y la alfarería tradicional de Niñodagua.

Todos estos indicadores nos dan como resultado un panorama que necesita de intervención. Una alta tasa de paro junto con unos recursos en el ayuntamiento centrados en el sector primario mientras que la mayor parte de la población trabaja en el sector servicios, obviamente fuera de su municipio. En definitiva, estos datos nos sirven como guía para situar la necesidad de recursos que fijen la población en el ayuntamiento así como que generen imágenes positivas de los principales recursos con los que cuenta el ayuntamiento en relación a su capacidad productiva agropecuaria.

2. RECONSTRUIR EL PROCESO DE TRABAJO

Para entender los procesos de desarrollo y configuración del patrimonio cultural resulta imprescindible describir de forma sintética el proceso tradicional de trabajo con el barro en Niñodagua. Para realizar esta breve reseña hemos utilizado tanto los datos de las entrevistas como la bibliografía consultada. A partir de todos estos documentos se configura la construcción de un oficio, una identidad de grupo y una referencia para el municipio como una posible fuente de recursos y desarrollo. Veamos pues los distintos elementos y procesos que se relacionan con la alfarería en Niñodagua y cómo todos ellos van construyendo un discurso de especificidad y relación entre el oficio y la población de la parroquia de Niñodagua.

El trabajo tradicional de la alfarería en Niñodagua comienza con la selección de una veta para la extracción de barro en el lugar de la Viegachá. Una vez seleccionada se procede a la excavación y extracción del barro o tipos de barro más aptos para trabajar con ellos o bien para mezclarlos.

El barro se deposita en montones y se deja secar. Una vez seco se transporta cerca del taller y se somete al proceso de convertirlo en polvo para luego ser mezclado con agua. Una vez preparado y amasado el barro pasa al torno de donde saldrá en forma de pieza. Las piezas precisan de un secado antes de ser trasladadas al horno en el que se hará la primera cocción, después el vidriado y luego la segunda, y definitiva, cocción. Una vez que las piezas están cocidas se llevan al almacén a la espera de su venta o carga para la comercialización.

Este esquema simplificado que acabamos de exponer sirve como guía para identificar procesos distintos en relación con la alfarería y que han ido cambiando con el tiempo. La mecanización e individualización del trabajo, como veremos en el texto, va imprimiendo cambios en la alfarería tradicional y se incorporan nuevas técnicas, procesos y formas. Resulta obvio que no podemos hacer una única descripción de los procesos ya que son variados con el tiempo y vienen marcados por la consulta de la memoria de los informantes y de los documentos e investigaciones consultadas. Por la escasez de espacio no nos detendremos en los elementos de conflicto y competencia que se derivan de una alta especialización en un espacio pequeño de producción y comercialización.

En definitiva son cuatro los momentos fundamentales del trabajo de la alfarería en Niñodagua: la extracción del barro, el moldeado de las piezas, la cocción y la comercialización. De estos cuatro momentos de actividad sólo uno es interior, el

moldeado, el resto de los procesos son públicos y lo realizaron los alfareros en colaboración con ayudantes familiares, a jornal o bien por ayuda mutua.

2.1. Extracción

El barro propio de Niñodaguia tiene el yacimiento a menos de un kilómetro de la aldea en el denominado Monte del Barro en el lugar de Veigachá. Según Fernández y Dacal (1929) constituye una propiedad comunal adquirida al Ayuntamiento de Maceda, en escritura pública, por los vecinos de Niñodaguia. Durante nuestro trabajo de campo pudimos encontrar una copia del documento original datado en 1890 corroborando los datos mencionados.

Esta compra ha permitido la explotación común de ese terreno para la obtención del barro. La extracción tradicional comenzaba con la selección del lugar idóneo. Una vez escogido era necesario limpiarlo de la vegetación superficial haciendo un círculo de casi dos metros de diámetro. Los pozos o barreras, se abrían a golpe de pico y pala, siguiendo el diámetro del círculo trazado. La época del año en la que se realizaba preferentemente la excavación era en septiembre con el fin de impedir las inundaciones dentro de los pozos y encontrar barros más secos. Cuanta menor era la humedad menor era el riesgo de desplome a la hora de hacer las galerías de excavación.

Se excavaba hasta encontrar el primer barro de color amarillo y rojo que sería descartado y se le llamó barro *merdento* (merdoso). Cada artesano hacía un montón al lado del pozo, en previsión del material necesario para un año o más de trabajo. Se dejaba así en el Monte el barro para que la lluvia lo ablandara. De las barreras el barro pasaba al lugar de los Culadiños. Este lugar fue el depósito temporal de los montones de barro de todos los vecinos. Según la obra de Fernández, en la que describe la aldea como la conoció antes de emigrar, (1998:12) “la explanada de los Culadiños parecía una sierra de tantos pequeños montes de barro depositados por los vecinos”.

El transporte del barro, tanto si era al lugar de los Culadiños como para la casa o taller, se realizaba en carros de vacas cuando estaba bien seco en condiciones para ser convertido en polvo. Más recientemente el barro pasaba del Monte do barro a un pequeño cubierto al lado del taller o casa conocido como *cortello do barro* (cuadra del barro).

En la actualidad los tres talleres activos de Niñodaguia contratan una pala mecánica que recoge el barro y lo deposita al lado del taller en cantidad suficiente para un año o más. Lo guardan al aire, protegido con plásticos y lo van preparando según las necesidades.

La preparación tradicional del barro extraído del Monte del barro incluía el pisado en un pilón para deshacer los terrones y convertirlo en polvo, luego se mezclaba con agua y se le daba un primer amasado para compactar el barro. Una vez que ha sido amasado se separa en pequeños montones y ya está listo para la siguiente fase de trabajo en el torno. Actualmente, cuando se utiliza este barro se ponen en marcha amasadoras mecánicas que facilitan y acortan el proceso de preparado de la masa.

2.2. El torno

El torno o rueda es la parte central del proceso de producción de la alfarería en Niñodaguia. Es lo que le da la forma al barro, donde se mezclan los ingredientes, tierra y agua, para conseguir una forma, un *cacharro*. Además es la maestría en el torno lo que diferencia a unos artesanos de otros y, sobre todo, lo que les da la atribución de *oleiros* o *cacharreiros* frente a ceramistas que no saben trabajar en el torno.

La dureza de este trabajo es destacado por algunos de los informantes. El hecho de requerir muchas horas sentados en la rueda con las manos húmedas tanto en invierno como en verano hace que sea un oficio poco atractivo. A estas razones también se alega el escaso rendimiento del trabajo, además de ser necesario que los propios alfareros se encarguen de todo el proceso de producción, venta, distribución, etc.

El trabajo del torno se extendía durante casi todo el año, con mayor intensidad en primavera y verano. Algunos alfareros tenían el torno en la cocina para poder trabajar en invierno, e incluso utilizaban agua caliente para trabajar con la rueda. Se consideraba que un buen alfarero, después de una jornada de nueve horas delante del torno, podía hacer cincuenta docenas de tazas.

En Niñodaguia el trabajo tradicional es en torno alto, muy sencillo y con una estructura muy semejante a la utilizada en los talleres de la aldea de Buño en la costa coruñesa. El torno presenta una estructura en forma de pupitre con asiento incorporado y la rueda en el centro de la estructura. Tradicionalmente el alfarero se sienta con el eje entre las piernas. Una pierna apoyada en el *campo de la rueda* y otra que, no trabaja, apoyada en el *tirapé* (tirapié). La acción de darle impulso al torno se le llama *tanguer* (tocar) la rueda⁴.

La realización de una pieza comienza con la selección de un trozo de barro suficiente para dar forma a la pieza que el alfarero quiere hacer. Este trozo de barro –llamado bollo– se moldea con las manos en el tablero del torno hasta conseguir que sea cilíndrica y es entonces cuando se coloca en el centro de la cabeza de la rueda. Dicen los maestros que poner el barro en el centro de la rueda es lo primero que tiene que aprender un alfarero, algo que no es sencillo de conseguir. A partir de una buena colocación del barro en la rueda es cuando se pueden trabajar las formas que se desean obtener.

Una vez que está el bollo en la rueda o torno se procede a “agujerear el bollo”. Así se consigue una forma de la que saldrá la pieza definitiva en muy poco tiempo de ejecución. Desde la punta del cono se va abriendo un hueco y se va bajando la altura del barro. El agujereado permite introducir una mano en el interior y otra en el exterior para ir “subiendo” las paredes e ir dando la forma deseada al barro. Después se procede a subir las paredes de la pieza. El alisado de estas paredes se realiza con el *canivete*, porción pequeña de madera. Una vez que la pieza está ya a la altura deseada, se procede a marcar las *orejas*, *cuello*, *barriga* y *culo* y finalmente el borde. Para el final se deja la realización de los adornos. Es típico de Niñodaguia que se realice

4. Resulta de interés señalar que el término “tanguer” hace referencia a tocar un instrumento o utensilio que produce sonido. En este sentido es significativo en el mundo rural gallego que se emplea este verbo para tocar las campanas de la iglesia parroquial.

un pequeño rayado llamado *víncoras* que se realizaban con un trozo de tela de pana. Una vez que se ha terminado de pegar todas las piezas y asas se pasa un hilo o línea y se corta la pieza por su base separándola del torno.

Un buen alfarero realizará las piezas con sus paredes regulares para que el proceso de secado sea uniforme y cuezan bien en el horno (González, 1997:4).

2.3. El horno

En Niñodagua las hornadas tradicionales se realizaban en hornos de propiedad personal pero de uso común construidos al aire libre. Los más antiguos estaban construidos en piedra y más tarde fueron reparándose las bóvedas poniendo ladrillo en su lugar. Este proceso de sustitución se fue extendiendo para, finalmente, acabar con los hornos realizados exclusivamente en ladrillo situados ya dentro de los talleres.

Los hornos que actualmente se conservan en el Campo da Fonte en Niñodagua son construcciones más modernas, del siglo XX, que mantienen la estructura circular del muro de piedras pero que en el interior muestran una bóveda semicircular realizada en ladrillos. La bóveda está construida con cemento y la propia forma de los ladrillos con agujeros en su interior ya hace posible la misma utilización que en los de piedra. Además la parrilla toma forma curva hacia el exterior apoyado sobre una estructura central. (González, 1997:5) Parece que estos nuevos modelos de hornos son una adaptación de los industriales que instalaron las fábricas a principios del siglo XX. Los informantes entrevistados explicaron que los primeros hornos a los que se les instaló la bóveda de ladrillo fueron exteriores y debieron construirse alrededor del año 1940, una vez que la primera fábrica de cerámica industrial se sitúa al inicio del siglo XX, alrededor del 1910.

El combustible utilizado para estos hornos fue todo tipo de maderas pero parece que la uz es la que tuvo mayor importancia y pudo llegar a desarrollarse el oficio de abastecer de leña a los hornos. A estos vendedores se les llamaba *caldeaos*. Usaban carros pequeños y llegaban a la aldea desde muy temprano en la mañana anunciados por el canto de los carros no engrasados con el fin de avisar antes de su llegada a la aldea de que estaban ya en camino. Se cuenta que la picardía del negocio era vender carros que *estaban fofos*, es decir, que la leña estaba colocada de forma que parecía que había más carga de la que se llevaba en realidad. La comprobación por parte de los compradores consistía en introducir una barra de hierro entre la carga y comprobar si esta se introducía entre la leña o no (Fernández de Dios 1998:14).

Hacia mitad del siglo XX comenzó a utilizarse como combustible la cáscara de pino mezclada con palos pequeños y serraduras procedentes de los aserraderos. Otra innovación fueron los hornos de gasóleo que hicieron posible los vidriados más limpios y permitieron mayor control de temperaturas, así como una distribución homogénea del calor en toda la hornada.

En la actualidad coexisten en los talleres ambos tipos de hornos, los de gas o eléctricos y los de leña más tradicionales aunque realizados íntegramente en ladrillo. Cada tipo de horno tiene ventajas y desventajas. Por ejemplo, con la subida del precio del combustible del año 2008 algún taller optó por abrir de nuevo el horno de leña ya que con los hornos de gasóleo no conseguían que las hornadas fueran rentables.

Los hornos comunales necesitaban de más de una persona para realizar la cocción y las personas que colaboraban en la cocción, así como el tiempo que se necesitaba para terminarla, convirtieron a estos hornos en espacios de encuentro y socialización, además de una fuente de recursos para personas ajenas a la producción propiamente dicha, como las mujeres que transportaban los cacharros del taller al horno.

Cuando los hornos no estaban en los talleres el traslado de las piezas para hacer una cocción se hacía en cestos de vergas de roble comprados a los cesteros. Algunas mujeres se encargaban de transportar las piezas en las manos, la cabeza y con estos cestos. Estas mujeres recibían el nombre de *apañadeiras*. Acomodar las piezas sin cocer en los cestos implica tener conocimiento de este proceso con el fin de garantizar que las piezas no quebraran o se dañaran durante el transporte. Había una serie de mujeres que se dedicaban a estas tareas y, dependiendo de la confianza que se tenía en ellas, podían llegar a cobrar más o menos y a ser más o menos llamadas para realizar esta tarea. Las buenas porteadoras eran las que podían llevar el cesto en la cabeza. De esta forma la carga no sufría en el traslado y tenían que ser siempre ayudadas para ponerla y sacarla de la cabeza por una segunda persona. A principios de siglo se las empleaba para el transporte pagando cuatro o cinco tazas por el servicio prestado. Las piezas se las entregaban al *enfordador* (hornero) (García Alén 1983:161).

Al especialista en cargar el horno se le conocía con el nombre de *enfordador*. La carga de los hornos se ha ligado a una tarea de expertos ya que había que saber como colocar las piezas de forma que pudieran tener una cocción equilibrada y el peso no las aplastara. Para considerar esta tarea digna de expertos se seguían parámetros como: distribuir la hornada en función de la resistencia y el tamaño de las piezas para que no quebraran; que el calor pudiera llegar a todas las piezas de forma regular; que la capacidad del horno fuera aprovechada al máximo. A la carga del horno que sobresale de las paredes y que podía llegar hasta 1,5m. por encima del horno se le llama *rodicio*.

La tarea de cocción duraba unos tres días en los que se realiza una primera cocción, luego el vidriado y después la segunda cocción. Cuentan documentos y testigos que el humo y las chispas que desprendían los numerosos hornos de Niñodagua en los días de sol después de la lluvia era un espectáculo pues era el momento en que todos los hornos cocían a la vez. La época de mayor producción artesana que se recuerda fue después de la Guerra Civil, antes de la emigración a América (Fernández, 1998).

Una vez terminada la cocción, las piezas se almacenaban en el pajar o en el hórreo hasta el momento de su venta.

2.4. Venta y distribución

En función de los datos recogidos podemos decir que la venta se realizaba fundamentalmente por dos vías de forma directa o bien a través de intermediarios. La venta directa es aquella que realizan los miembros de la unidad familiar a la que pertenece el taller bien en las ferias, mercados, romerías o bien realizando rutas de intercambio y comercio. El segundo tipo de venta era realizado por los arrieros y las *regateiras*.

Estas últimas eran mujeres que compraban directamente en los talleres y ellas mismas se encargaban del transporte de las piezas y la venta en las ferias.

Con la experiencia se sabía en la aldea los productos más necesarios por cada temporada del ciclo anual de trabajo, al igual que había unas zonas en las que las demandas de determinadas piezas era mayor. Por ejemplo, en Xinzo de Limia (Ourense) de vendían mayormente las jarras de agua en el tiempo de la siega. Así, tanto los alfareros como *regateiras* y *arrieiros* escogían las piezas para llevar a vender dependiendo de la época del año, y de las preferencias en la clientela habitual en cada una de ellas.

Cada época del año tenía una tipología de cacharros que eran más atractivos para su venta y otros *salían* durante todo el año. Así, en el mes de mayo se vendían las *meleiras* ya que tradicionalmente por San Xoán se recoge la miel, en verano para el transporte de agua se vendían más las jarras y porrones.

3. PASADO, PRESENTE Y FUTURO EN LA ALFARERÍA DE NIÑODAGUIA

La alfarería tradicional sufrió una importante transformación. En la parroquia de Niñodagua se sigue practicando este oficio de manera artesanal conviviendo con la mecanización e industrialización de la cerámica. La mecanización ha corrido pareja a la implantación de formas acordes con nuevas necesidades y demandas. En la actualidad las formas están más enfocadas al consumo de objetos decorativos que a una cerámica práctica para la explotación agropecuaria. Estas han ido incorporando nuevos instrumentos y materiales a las nuevas formas de trabajo en la casa y en la explotación substituyendo las piezas cerámicas que hoy consideramos tradicionales.

La alfarería va pareja a un modo de vida, una forma de hacerse con el medio y establecer relaciones sociales que hoy ya no están vigentes. La vida en el campo gallego presenta en nuestros días formas de relación y producción distintas y la idea de comunidad, relacionada con las formas de explotación del territorio, presenta otras fórmulas y deja otras huellas que poco tienen que ver con el modelo clásico de comunidad.

Pero intentemos hacer un recorrido por los tiempos documentados en la alfarería de Niñodagua. Los primeros datos que tenemos de actividad artesanal en cerámica en Ourense son del siglo XV en las ordenanzas y foros municipales. En los que se refieren datos en relación tanto a la producción como a la venta de cacharros.

Ya en el Siglo XVIII en el censo de Godoy-Larruga (1797) encontramos referencias a 177 talleres gallegos dedicados a la alfarería.

Años más tarde el Diccionario de Madoz (1846) hace referencia explícita a los centros de alfarería en Loñoa das Ollas y Tioira, localidades muy próximas a Niñodagua.

Aunque carecemos de documentación que sitúe el comienzo de la alfarería en la parroquia de Niñodagua podemos seguir su rastro a través de los testimonios de distintas generaciones de alfareros. Así, podemos estimar que en el siglo XVIII ya se trabajaba manualmente el barro en Niñodagua. Esta estimación sitúa la alfarería en

Niñodaguia pareja al desarrollo en las aldeas próximas ya mencionadas y documentadas para tanto a finales del siglo XVIII como en el XIX.

La especialización de aldeas en oficios, según Mariño (2000:271) fue un fenómeno que surgió de la mano de la escasez de recursos naturales para la agricultura y ganadería, y de la cercanía de estas aldeas a los recursos necesarios para desarrollar un oficio especializado. Este es el caso de Niñodaguia que, al tener un gran yacimiento de arcilla, lo aprovecharon llegando, en algunas épocas, a ser una aldea básicamente dedicada a la alfarería. En este caso la alfarería es una fórmula de transformación de materias para obtener productos de utilidad tanto en las casas para el consumo doméstico de todo tipo de utensilios, como para la explotación agropecuaria en la producción de alimentos y también para la realización de obra y estructura como pueden ser la canalización de aguas.

Por la contra, sí contamos con datos para establecer la cerámica industrial en Niñodaguia. Estas iniciativas traerían cambios en la alfarería tanto en la manera de trabajar, como en las formas de los cacharros fabricados por los alfareros de Niñodaguia y también en la construcción de nuevos hornos. A comienzos del siglo XX se instaló la primera fábrica de ladrillos, tejas de barro, tubos y loza. Entre los socios estaba quien, más tarde, abriría una alfarería en el lugar de los Culadiños, en la zona de Veigachá (situada en el comienzo del Monte del barro). Esta fábrica contrató alfareros de A Guarda (Pontevedra) y en ella también trabajaron vecinos de Niñodaguia. El contacto entre ambos ha motivado que en esta iniciativa se sitúe, por parte de los informantes, un importante cambio de formas y piezas, pues se asocia a alfareros procedentes de A Guarda nuevas maneras de trabajar el barro. También en esta fábrica los testimonios sitúan la instalación del primero horno de tejas.

En 1930 esta aldea vivió tan sólo de los cacharros y la labranza, parece que antiguamente se dedicaban cuatro o cinco meses al año a la actividad de la alfarería. En Niñodaguia las tareas se asocian a los géneros de una forma clara: mientras las mujeres atendían las labores de labranza y la casa, los hombres se dedicaban al oficio de la alfarería (García Alén, 1983:150). Esta afirmación puede ser matizada por las conversaciones mantenidas con alfareros en las que comentaban cómo paros en la actividad productiva de la alfarería debidos al clima, a la falta de mercancías... eran aprovechados para dedicarse a la labranza y ganadería. Igualmente todos los miembros de la unidad familiar participaban en la actividad artesanal, aunque no todos habrían aprendido a trabajar con la rueda.

En Niñodaguia en el año 1936 había 100 vecinos que eran alfareros lo que suponía dos tercios de la población total. Así, en la documentación manejada y en la memoria de las personas entrevistadas, es a comienzos del siglo XX cuando la aldea tenía mayor actividad en la alfarería.

El trabajo agrícola en los tres primeros tercios del siglo XX requirió una fuerte inversión de trabajo en horas debido a la dureza de los procesos necesarios para obtener el barro, moldearlo y cocerlo. En las explotaciones trabajaba toda la familia y la unidad de explotación agraria era la casa donde trabajan niños, mujeres, hombres y ancianos en las distintas tareas de producción y reproducción.

Como se desprende de otros análisis de villas y establecimientos artesanos, cuando hay posibilidades de un trabajo asalariado u oficio que ayude a la economía

de la casa o familia son los hombres los encargados. En estas circunstancias se asocia a las mujeres el quedar al cargo de la producción agrícola y tareas domésticas (Mariño, 2000), mientras los hombres ayudarán en la producción agropecuaria en las épocas de mayor carga de trabajo.

El trabajo comunal también era imprescindible ya que hay tareas que la unidad doméstica no podía acometer sola. En este caso los intercambios de trabajo son constantes. En el ámbito de la alfarería tradicional son las hornadas y la extracción del barro, entre otras tareas, las que necesitaban de un mayor número de personas para ser realizadas, por lo que se contaba bien con la colaboración de la familia extensa, bien de vecinos o bien, si se podía, con empleados contratados específicamente para esta tarea.

En este caso, al ser la alfarería un oficio de venta en el que se podía conseguir dinero, y no sólo se daba el pago en especies, estas tareas auxiliares podían desembocar en oficios o especializaciones temporales como ya se indicó con anterioridad. Pero, en muchas ocasiones, las reuniones de trabajo suponían un espacio y un tiempo de encuentro como es en el caso de las *hornadas* (hornadas). No asistir a las hornadas implicaba estar fuera de la actualidad y de las novedades en la aldea y en la parroquia y, por tanto, tener desventaja con respecto a los otros miembros de la comunidad.

La emigración también es un hito importante en la parroquia de Niñodagua, no sólo como vimos en la actualidad, sino que ha marcado durante todo el siglo XX las posibilidades de desarrollo de la parroquia. La emigración ha afectado sobre todo a la población masculina que, después de la Guerra civil, comienza a marchar a América con destinos como Argentina, Brasil, Uruguay y Cuba. Más adelante, en torno a los años 60, los destinos eran más próximos indicando un flujo de emigración hacia Europa: Suiza, Alemania... Durante todos estos años también hubo quien emigró hacia el norte del Estado Español fundamentalmente a Bilbao.

La pérdida de población fue importante y como hemos visto sigue siéndolo en relación con el número de habitantes del ayuntamiento de Xunquera de Espadaredo. En definitiva, la emigración es un síntoma del proceso de desajuste y decadencia del modelo de vida campesina y en consecuencia también de la alfarería artesana.

En la medida en que en Galicia se fue introduciendo la economía de mercado las artesanías y los oficios tradicionales fueron desapareciendo. El sistema agrario y comunitario comenzó a no ser rentable para las familias ya que aparecieron nuevos materiales más baratos y duraderos y mercancías realizadas en industrias de todo tipo que competían con los cacharros de la alfarería tradicional. Así en el textil, el cultivo del lino y el proceso artesanal dejan paso a los tejidos de algodón y más tarde sintéticos. De igual forma, la alfarería comenzó a perder clientes que buscaron la loza blanca o la de hierro esmaltada por ser más duradera o de mejor presentación. La cerámica tradicional comenzó a refugiarse en la casa de los más pobres y por tanto a tener una imagen social menos favorecida. Las tiendas sustituyeron a las ferias con lo que se perdieron también vías de comercialización. Fueron reduciéndose el número de ferias así como las ventas en cada una de ellas con lo que empezaron a no cubrir los costes de la producción de cacharros que, como hemos visto, suponía una gran inversión en mano de obra y tiempo de trabajo. En esta inercia, y poco a

poco, “lo que antes era para uso fue desplazándose al antojo de hombres y mujeres” (Fernández de Dios, 1998:8). Con esta frase el autor indica cómo en el caso de la cerámica se ha pasado durante el siglo XX de la artesanía como adaptación y transformación a ser entendida como una producción de objetos de adorno y suntuarios.

Para que el oficio siguiera vigente habría sido necesario que se transformara reduciendo costes con maquinaria y modernizando formas y piezas. Por lo tanto, fueron necesarios avances pero estos se introdujeron de forma lenta en la alfarería de Niñodagua. Así, la reforma de técnicas y maneras de trabajar en la alfarería no fue completa en Niñodagua y muchos alfareros emigraron. Como dicen los testigos los cambios en la manera de producir y hacer no eran bien acogidos por las personas mayores que regentaban los talleres, por lo que las iniciativas de sustitución de formas y compra de maquinaria no se dieron hasta que los más jóvenes tomaron el relevo. Pero para realizar este relevo había -y se sigue constatando en las entrevistas realizadas- dos obstáculos principalmente: la reestructuración de la población y la imagen negativa de la vida campesina y de oficio. Este último, la idea de que se vive mejor con trabajos de despacho, urbanos y el estudio como vía de promoción para los descendientes, es el argumento que explica, por parte de los informantes, la falta de relevo generacional. Y de esta forma también se constata que no hubo muchos jóvenes con iniciativa para continuar con el oficio en los años 60 y 70.

A consecuencia de estos procesos en el año 1960 quedaban 12 talleres, en los años 1980 García Alén habla de 22 artesanos trabajando en 10 talleres y, en la actualidad, quedan tres talleres artesanales en los que trabajan seis personas de una población total en la parroquia de 214⁵ personas. Según información recogida en las entrevistas, a finales del este año 2008 cerrará uno de estos tres talleres con el que quedarían en activo la fábrica, talleres industriales o ceramistas y dos talleres de *Oleiros* en Niñodagua⁶.

A partir de los años 80 son múltiples las experiencias e intentos de recuperación o expansión de la alfarería en Niñodagua. Para los informantes el germen de estas acciones colectivas fue el impulso que ocasionó las visitas y ayudas que el investigador y experto en alfarería tradicional Luciano García Alén realizó a las distintas aldeas de alfarería gallegas. Una de estas iniciativas fue la de conseguir que la Diputación de Ourense patrocinara un viaje de aprendizaje y encuentro de alfareros de Niñodagua y Buño⁷ a Catalunya.

Alrededor de 1988 se realizó una feria anual de alfarería durante el mes de agosto. La asociación de Alfareros consiguió que la Diputación de Ourense y el Ayuntamiento cedieran el local de las antiguas escuelas como sede de la muestra y venta de cacharros y se pagaba a una persona para atender a las visitas y posibles clientes. Los primeros cinco años, dicen las personas entrevistadas, funcionaron bien, pero con el tiempo, el desgaste y rivalidades terminaron con esta iniciativa sin que

5. Fuente: Instituto Galego de Estadística, año 2008.

6. Constatamos que efectivamente se produjo la jubilación de un alfarero a comienzos del año 2009.

7. La localidad de Buño, está situada en la provincia de A Coruña es la aldea de alfarería tradicional más desarrollada de toda Galicia. Cuenta con un gran apoyo por parte de la Diputación Provincial quien puso en marcha el Eco museo de la Alfarería en la misma localidad.

podiera surgir ninguna nueva acción para fomentar la alfarería tradicional de Niñodagua.

Igual sucedió con la Asociación de Alfareros de Niñodagua y con el Museo de la Alfarería que se consiguió montar en el mismo local que la feria, las antiguas escuelas. Ambas, asociación y feria, funcionaron bien desde finales de la década de 1980 incluso mediados de los 90. Tanto en el Museo como en la Feria cada taller dejó una serie de piezas de muestra de su trabajo junto con piezas antiguas que mostraban las formas y maneras de hacer de los antecesores en el oficio. También se dieron cursos y charlas divulgativas y atención a las visitas de diversos centros escolares. Pero, como es frecuente en las iniciativas de la sociedad civil, llegar a realizar una gestión coordinada que garantice la supervivencia y amplitud de las iniciativas en el tiempo resulta complejo y muy costoso y estas actividades y uniones acaban desvaneciéndose en el tiempo sino cuentan con un apoyo decidido o un éxito de convocatoria rotundo.

En función de los datos recogidos una de las últimas iniciativas en conjunto por parte de los alfareros de Niñodagua fue realizada en el año 2001. En el mes de julio se reunieron alfareros de Niñodagua para rendir homenaje a Luciano García Alén. Con tal motivo se recreó todo el proceso de trabajo con el barro desde la extracción hasta la hornada tradicional en los hornos comunales.

Algunos artesanos entrevistados comentan que no quieren que sus hijos se dediquen al oficio. Entienden que tendrán un futuro mejor se consiguen otros trabajos aunque sí les gustaría que quisieran aprender a trabajar el barro, ya que por una parte conseguirían el traspaso de saber y, por la otra, garantizan que sus descendientes siempre tengan un oficio especializado en el que ocuparse en caso de necesidad.

Y aunque los datos no parecen alentar la creencia de que la alfarería continuará en Niñodagua, de momento uno de los talleres cuenta con un aprendiz que tendrá que recorrer el tiempo y ejercicios precisos para poder establecerse de forma autónoma, pero que garantiza la supervivencia, cuando menos una generación más, de la alfarería tradicional en Niñodagua.

Hemos visto por tanto un proceso de valorización en positivo en el que el recuerdo romántico del oficio nos lleva a una identificación de grupo y un análisis e iniciativas de expertos que hace posible la valoración del oficio y de la producción cerámica como patrimonio cultural, valorando la especificidad y características que estos han ido tomando en Niñodagua.

A través de la valorización del oficio de alfarería como patrimonio cultural se puede reinvertir el proceso de desaparición que parece la tendencia más acusada pero que se ha intentado frenar en base a experiencias comunales de carácter patrimonial. No estamos empeñados en salvaguardar un oficio por su carácter exclusivamente patrimonial sino por lo que supone de aprovechamiento de las materias primas, oportunidades de trabajo digno en condiciones de autonomía y otros beneficios a los que no se ha llegado a asimilar hasta el momento a la alfarería.

La pluri-actividad propia de los oficios artesanales al igual que la autonomía de abastecimiento de las comunidades rurales en Galicia se transformó al lado de la introducción de la economía del mercado. Entendemos que las artesanías tienen,

en la actualidad, un papel por desarrollar con su doble configuración de patrimonio cultural y producción de bienes que son demandados. La cuestión hoy, pasa por una nueva reconceptualización y la búsqueda de un espacio que permita el bienestar en la vida del rural y al tiempo la inclusión en la economía de mercado, elementos por los que los alfareros de Niñodagua deben moverse cada día en el desarrollo de su oficio.

En este sentido, la renovación en el año 2007 de la iniciativa de situar un museo de alfarería tradicional integrado dentro de un proyecto más ambicioso para la recuperación y cooperación del trabajo con el barro tanto a nivel tradicional como de diseño e industrial suponen una oportunidad para el desarrollo del municipio que no sería posible sin la consideración del oficio como patrimonio cultural. Queremos pensar que la iniciativa de 2007 ha hecho posible que en el 2010⁸ se configure una nueva opción de museo y que esta sea el primer paso para el desarrollo del potencial que supone la historia de la artesanía en Niñodagua.

4. BIBLIOGRAFÍA

- FERNÁNDEZ DE DIOS, Argelio. *Lembranzas de Niñodagua do século XX*, (Manuscrito), 1998; 73 p.
- FERNÁNDEZ, Xosé; DACAL, A. "A cerámica de Niñodagua". En *Arquivos do Seminario de Estudo s Galegos III*. 1ª ed. Santiago de Compostela: [s. n.], 1929; pp. 207-215.
- FIDALGO SANTAMARIÑA, Xosé Antón. *Colectivos Artesanos. Para unha etnografía dos portadores de saberes tradicionais*. 1ª ed. Ourense: Deputación Provincial, Serie Raigame, 2007; 145 p.
- GARCÍA ALÉN, Luciano. *Os Oleiros*. 1ª ed. Santiago de Compostela: Museo do Pobo Galego, 1981; 119 p.
- . *La alfarería tradicional de Galicia*. Vol. I e II. 1ª ed. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1983; 247, 247 p.
- . "Alfarería y cerámica". En *Guía de la artesanía de Galicia*. 1ª ed. Madrid: Servicio de Publicaciones, Ministerio de Industria y Energía, 1984; pp. 16-21.
- ; GÓMEZ VILASÓ, X. Manuel. *Olería tradicional de Niñodagua*. 1ª ed. Ourense: Deputación provincial, 1985; 116 p.
- . *O señor das olas. Crónica de viaxe e outras historias*. 1ª ed. Santiago de Compostela: El correo Gallego Biblioteca 114. 1992; 91 p.
- ; GÓMEZ VILASÓ, Xosé M. *A louza tradicional de Niñodagua*. 1ª ed. Ourense: Deputación provincial, 1995; 219 p.
- . "Os oleiros: un exemplo de oficio tradicional". En *Galicia. Antropología*. Vol. XXIV. 1ª ed. A Coruña: Hércules ediciones, 1997; pp. 436-491.
- GIL DE BERNABÉ Y LÓPEZ, José Manuel. *Galicia artesana*. 1ª ed. León: Everest, 1988; 221 p.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, José Manuel; RODRÍGUEZ PÉREZ, Mª Carmen (Coord.) *Centro Oleiro de Niñodagua*. 1ª ed. Santiago de Compostela: Consellería de Industria e Comercio, 1997; 27 p.

8- Agradezco a los editores que hagan posible en la revisión del texto introducir una pequeña nota de actualización ya que el bienio 2010- 2011 ha supuesto la reconfiguración de la Asociación de Alfarería y la apertura de un nuevo museo con sede en Niñodagua.

- GONZÁLEZ PÉREZ, Clodio "Os centros de intercambio tradicional: feiras e mercados" En *Galicia. Antropología*. Vol. XXIV. A Coruña: Hércules ediciones, 1997; pp. 326-367.
- GONZÁLEZ REBOREDO, X. M; SUEIRO, Teresa (Coord.). *Arte e cultura de Galicia e Norte de Portugal*. 1ª ed. Vigo: Nova Galicia edicións, 2006; 2 v.
- ITURRA, Raúl. *Antropología económica de la Galicia rural*. 1ª ed. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1988; 128 p.
- MARIÑO FERRO, Xosé Ramón. *Antropoloxía de Galicia*. 1ª ed. Vigo: Xerais, 2000; 518 p.
- SENÉN LÓPEZ GÓMEZ, Felipe; LÓPEZ MARTÍNEZ, Jose Antonio; DOMINGUÉZ GONZÁLEZ, Xosé; RODRÍGUEZ PÉREZ, Xosé Ricardo. *Ourense etnográfico*. 1ª ed. Ourense: Deputación provincial, 1998; 375 p.
- SIERRA RODRÍGUEZ, Xosé Carlos. "Patrimonio etnográfico". En *Galicia. Antropología*. Vol. XXIX. A Coruña: Hércules ediciones, 1997; pp. 379-479.
- . "Oficios artesanales". En *Ourense etnográfico*. Ourense: Deputación provincial, 1998; pp. 217-229.
- VÁZQUEZ VARELA, Jose Manuel. "Formación y significado de las áreas culturales a través del estudio etnoarqueológico de la cerámica popular" en *Bergantium Boletín do Museo arqueolóxico e histórico da Coruña*. vol. 14. A Coruña: Museo Arqueolóxico, 1980; pp. 275-283.
- VOSEN, R.; SESEÑA, N.; KÖPKE, W. *Guía de los alfares de España*. 1ª ed. Madrid: Editora Nacional, 1981; 298 p.